

su paso veo aparecer, campos dorados por las espigas del arroz, blancos y extensos algodonales, manchas verdes de pastos artificiales, vestidas de millares de cabezas de ganados; el perfume de las frutas y plantas olorosas anuncian su presencia, labranzas de cacao y cafetales bañan sus pies en los raudales de mil y mil industrias nuevas aparecen a su paso; sin número de barcos ligeros surcan airoso las aguas de sus ríos, los automóviles se cruzan en distintas direcciones y grandes y bellas ciudades sembradas con corpulentas palmeras adornan y animan la extensa y colosal llanura; miles columnas de humo se levantan hacia el cielo y otros tantos silbidos metálicos producidos por centenares de máquinas de vapor me despiertan de mi sueño: vuelvo la mirada hacia el Oriente en donde parece confundirse el cielo con la tierra y veo una cinta de colores anagillo, azul y lila y entonces comprendo el entusiasmo: es el saludo al tricolor colombiano que marca, limita y vuela la frontera NACIONAL.

Que la realización de los sueños del indio sea el premio de los que con fe y gallardía lucharon por la expedición de la ley sobre el ferrocarril del Mela.

PAGINA DOMINICAL

Epístola del Domingo

Domingo de Septuagésima, Epíst. 1 a los Cor. IX, 24-27 y X, 1-5.

No sabéis que los que corren en el estadio (1) si bien todos corren, uno solo lleva el premio? Corred, pues, hermanos míos, de tal manera que lo ganéis.

Ello es que todos los que han de luchar en la palestra, guardan en todo una exacta continencia; y no es sino para alcanzar una corona perecedera; al paso que nosotros la esperamos eterna.

Así que yo voy corriendo, no como a la aventura, peleo, no como quien tira golpes al aire sin tocar a su enemigo.

Sino que castigo mi cuerpo rebelde y lo esclavizo, no sea que habiendo predicado a los otros, venga yo a ser reprobado.

Porque no debéis de ignorar, her-

1 Pone como comparación las carreras, que eran uno de los juegos que los griegos celebraban en Corinto.

2 La nube que les guió por el desierto.

manos míos, que nuestros padres estuvieron todos a la sombra de aquella misteriosa nube(2), que todos pasaron el mar(3).

Y que todos bajo la dirección de Moisés fueron en cierto modo bautizados en la nube y en el mar(4);

Que todos comieron el mismo manjar espiritual(5).

Y todos bebieron la misma bebida espiritual (porque ellos bebían agua que salía de la misteriosa piedra, y los iba siguiendo, la cual piedra era figura de Cristo.)

Pero a pesar de eso la mayor parte de ellos desagradaron a Dios; y así quedaron muertos en el desierto.

3 El Mar Rojo donde pereció el ejército de Faraón por querer alcanzarles. EX. XIII, 21.

4 Símbolo de nuestro bautismo. EX. XIV, 22.

5 La maná, símbolo de la Eucaristía. EX. XVI, 15; XVII, 6 etc.

REFLEXIONES

El Apóstol San Pablo, en la Epístola de este día nos hace un admirable compendio de toda la vida cristiana, pues nos enseña:

1º que esta es un combate; y, 2º El modo de obtener la victoria.

LA VIDA CRISTIANA ES UN COMBATE.

Si queremos ser verdaderos cristianos, luchar es preciso; porque cuanto más nos dediquemos al negocio de nuestra salvación, con mayor impetuosidad se arrojarán contra nosotros los enemigos, de nuestra alma.

El mundo, con sus pompas y vanidades, con sus seducciones y respetos humanos, con sus egoísmos e injusticias es un continuo adversario de nuestro espíritu, que presenta a cada paso ruda y peligrosa batalla, tanto más insistente cuanto mejor quiera ser el hombre.

El demonio por otra parte, tiene por oficio tentar a los hombres, en especial a los buenos; pues allí donde ve riquezas espirituales, allí dirige su ejército y sus armas con más bravura. Esto se halla confirmado con la autoridad de San Juan Crisóstomo; dice así el santo: «No son los buques vacíos los que temen a los piratas, sino los que están cargados de oro, de plata y de piedras preciosas; de semejante manera el demonio no atormenta fácilmente al pecador, sino más bien al justo, en quien se hallan grandes riquezas, o sea virtudes y méritos.

La concupiscencia, finalmente es un tercer enemigo insidioso, interior, casero, y tanto más temible, cuanto más nos halaga y menos podemos despedirle.

El combate, pues, es preciso, y no un día, ni veinte, ni ciento, sino siempre, mientras dure nuestra vida, porque siempre hay enemigos, y siempre hay que pelear contra ellos, y correr a la manera de los atletas en el estadio, si no queremos ser vencidos y perder el premio.

MODO DE OBTENER LA CORONA DEL CIELO

Así como los que corren en el estadio para alcanzar el premio, se despojan de todas aquellas cosas que puedan disminuir la velocidad de la carrera, así también los cristianos para conseguir la victoria sobre sus pasiones y el galardón de la bienaventuranza, han de despojarse de todo cuanto favorezca al desorden de dichas pasiones, o se oponga a la práctica de las virtudes.

¿Qué hacen los que tienen que correr? se abstienen de todo alimento innecesario y de todo vestido embarazoso; y he aquí cabalmente lo que ha de procurar el cristiano; huyamos pues, de la gula y de la embriaguez, huyamos del inmoderado ornato y coste en los vestidos, huyamos de la molice y afección en nuestras costumbres, huyamos de todo lo que enerve el espíritu y le haga inepto para correr por los caminos de la santidad y perfección cristianas.

Escrito está, que el Reino de los cielos padece fuerza, y que sólo por violencia puede arrebatare. Escrito está que por muchas tribulaciones hemos de entrar en el Reino de Dios. Pero también está escrito que si Dios está por nosotros, ¿quién podrá triunfar de nosotros? Todo lo puedo en Aquel que me conforta—dijo el Apóstol, y eso mismo hemos de decir nosotros.

Misión del Vaupés

Acabamos de recibir del M. R. P. Huberto Damoiseaux, un informe detalladísimo y muy importante sobre el estado de su misión.

Este informe se publicará en el general que ha de remitir en su tiempo el M. R. Provicario Apostólico de los Llanos de San Martín, pero creemos conveniente dar a conocer al público desde ahora y por entregas, un trabajo que nos hace vivir la vida esforzada y llena de amarguras que llevan en las fronteras del Brasil cuatro hijos de Montfort.

Quisieramos así probar a nuestro hermano cuya llegada, aguardamos de un momento para otro, en cuanto estimamos su valor y abnegación.

Quisieramos así endulzar sus decepciones, tortalecer sus esperanzas y preparar una acogida benévola, paternal, afectuosa de parte de las altas autoridades tanto eclesiásticas como y sobre todo civiles para la representación de las cuales, allí, solos, y sin más armas que las de su fe con él sufren y bajo su dirección luchan otros tres misioneros única valla física y moral a las invasiones del vecino.

PROXIMAMENTE el Banco San José organizará la fiesta del Ahorro. En ella sortearán pública y solemnemente los premios que corresponden a los accionados.

El Sr. Intendente dictará una conferencia.